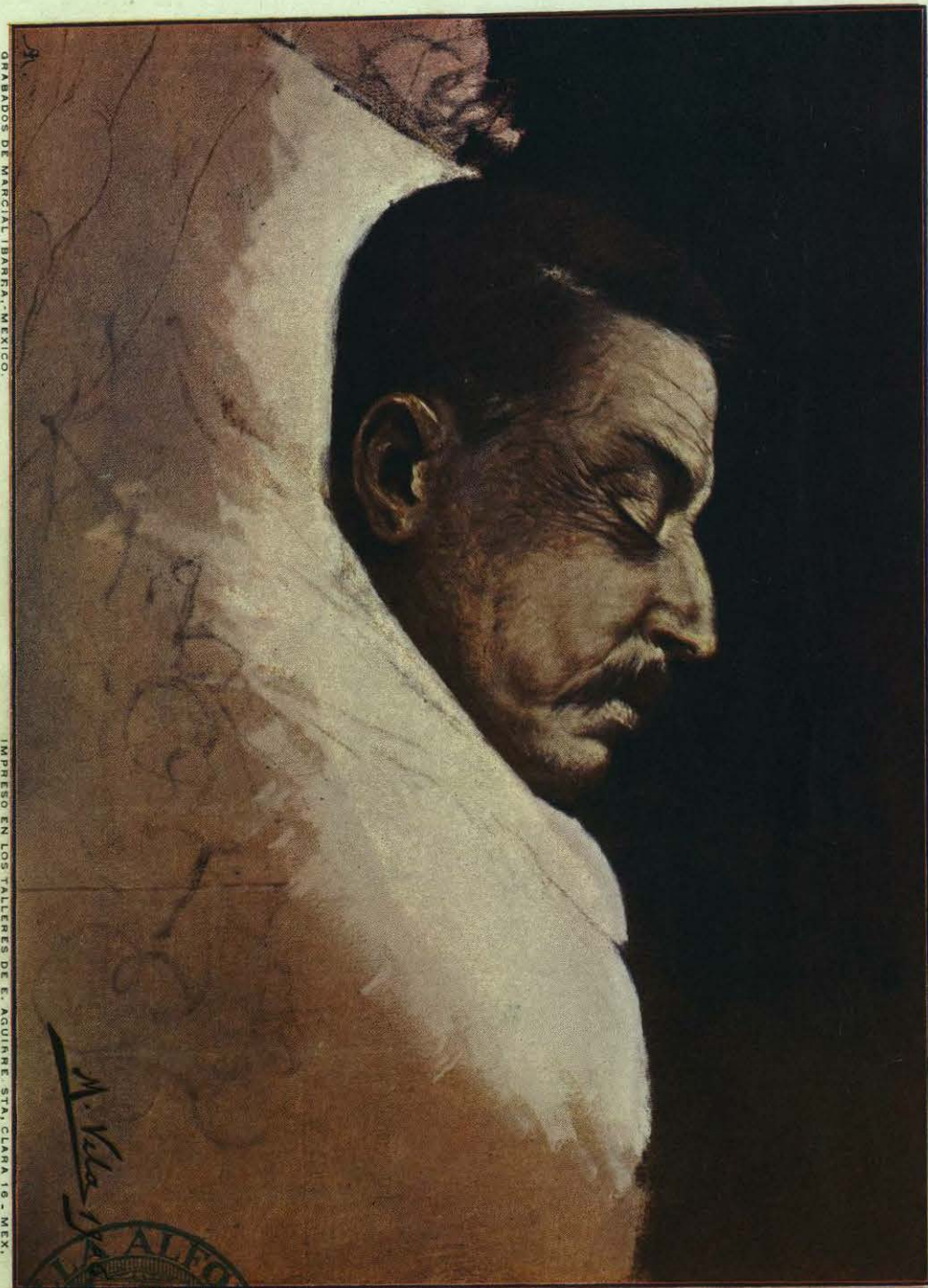


AP 63

R 42

MANUEL JOSÉ OTHÓN, EN SU LECHO DE MUERTE. OLEO DE MARGARITO VELA.

DIBUJADOS DE MARCIAL BARRA-MEXICO.  
IMPRESO EN LOS TALLERES DE E. AGUIRRE, STA. CLARA 16.-MEX.FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

MARZO DE 1907.

# REVISTA MODERNA DE MEXICO

DIRECTOR, JESÚS E. VALENZUELA. CONSULTOR ARTÍSTICO, JESÚS URUETA.

## UNA CARTA DE NOGALES A NERVO

Madrid, 17 de Enero de 1907.

Mi querido Amado Nervo:

Recluido por dolencias y murrias, no fui al Ateneo para sentir un poco con usted y con *El duque Job*. Para privarme de este raro y exquisito goce, forzoso es que me halle como nuestro inmortal Don Francisco: «doliéndome el habla y pesándome la sombra.» Así es, pese á mi eclipsada voluntad.

Pero mientras usted y Gutiérrez Nájera herían con un arco de luz crepuscular los nervios del «ilustre senado,» fuíme muy resuelto á robar fruta, sin miedo á los códigos y demás cosas espantables, en ciertos plácidos y silenciosos «Jardines Interiores. . . .»

También yo tenía derecho á gustar del oro pálido, del dulzor suave, de la mansa quietud de frondas verdinegras, bajo las cuales fluye el hilo de cristal de la Hermana Agua.

Y he visto, y he acariciado otra vez, la poma lejana de esos jardines de ensueño;

la adorable cabecita de rizos de oro, que deja el hueco tibio y vacío en la almohada del tálamo. Ante esa ligera oquedad de nido abandonado, ó de sepultura blanca, se extiende el inmenso vacío. . . . Usted y yo conocemos á un altísimo poeta que supo encerrar en seis versos alados aquella triste inmensidad.

Hay quien hace jardines para que pasee la multitud dominguera, y luzca á todo sol los colorines de su alegría detonante y *achampanada*. Otros hacen sus jardines para la soledad; la santa soledad. Se entra en ellos casi furtivamente, y se habla en voz baja. Más que sensaciones, se buscan estremecimientos. Allí se siente uno aristocráticamente hermano de las cosas discretas, amables, calladas, ingenuas.

Pero hay que conocer la existencia de un sentido difuso y colectivo: En los senos vulgares hay un aposentillo semejante al tabernáculo abierto en los retablos barrocos, entre la hojarasca selvática y bárbara, amontonada por el mal gusto. A través de esa hacina de leña estofada de co

bre, entra la Poesía, blanca y eucarística, en su sagrario.

Gracias á este refugio providencial, la belleza de «tono menor,» la intensa y clara y sencilla florescencia de los espíritus silenciosos y de las frentes pálidas que fijó el pincel del loco Domenico, no se pierde en el cenáculo íntimo de los elegidos. Cantará el ruiseñor de los jardines cerrados, en la quietud de la noche, sobre el ciprés ennoblecido con el arabesco de las cifras; pero su cántico rebasará los tapias, y se confundirá en la onda libre y azul, con el cántico de la alondra.

Yo me explico los dos modos de la emoción, mediante un imaginario concepto muy primitivo:

El primer poeta que formó la luz, el estruendo y la vibración de cosas ardientes, quiso dar á los suyos la sensación del día; y con la piel sangrante de un onagro, hizo un tambor resonantísimo. El ritmo bárbaro engendró el cántico de las cosas fuertes. Llegada la noche, los hombres cayeron rendidos.



El primer poeta insomne, oyó gemir las cañas que el aura estremecía. Rompió un tallo, horadó sus nódulos, y haciendo lo que el aura serena, el alma y el viento se unieron en la dulzura de un sonido. No se perdió el cántico de las cosas suaves besadas por la plata de la luna, y agrandadas por la niebla azul de los misterios. Los hombres rendidos por el golpe duro de la piel de onagro, despertaban, se revolvían, aspiraban la melodía infinita de la noche....

El Ave hispana se fué por los mundos: anidó en selvas trágicas, en montañas vestidas de nieve y coronadas de fuego. De sus nidos salió la poesía varia y compleja como esas montañas, que vuelve con ustedes, á refrescar y entonar y reconstruir el viejo nidal de nuestro espíritu. Reciba usted este abrazo de un hidalgo agradecido; de un amigo y de un admirador, que ya no tiene ni sitio para firmar.

JOSÉ NOGALES.



## LA DUQUESA JOB

A Manuel Puga y Acal.

En dulce charla de sobremesa,  
Mientras devoro fresa tras fresa  
Y abajo ronca tu perro Bob,  
Te haré el retrato de la duquesa  
Que adora á veces el duque Job.

No es la condesa que Villasana  
Caricatura, ni la poblana  
De enagua roja, que Prieto amó;  
No es la criadita de pies nudosos,  
Ni la que sueña con los gomosos  
Y con los gallos de Micoló.

Mi duquesita, la que me adora,  
No tiene humos de gran señora:  
Es la griseta de Paul de Kock.  
No baila *Boston*, y desconoce  
De las carreras el alto goce,  
Y los placeres del *five o'clock*.

Pero ni el sueño de algún poeta,  
Ni los querubes que vió Jacob,  
Fueron tan bellos cual la coqueta